

IMAGINANDO AMÉRICA: OBJETOS INDÍGENAS EN LAS CASAS NOBLES DEL RENACIMIENTO ANDALUZ

Antonio Urquizar Herrera
UNED, Departamento de Historia del Arte

Resúmen: La nobleza andaluza del Renacimiento fue uno de los primeros grupos sociales europeos en mostrar interés por el acopio y la exhibición de objetos indígenas americanos. En este sentido, este trabajo tiene el doble objetivo de recoger la presencia poco conocida de varios conjuntos tempranos de objetos americanos y de analizar los esquemas de pensamiento volcados sobre estas curiosidades americanas. En el marco general de una historiografía que ha incidido fundamentalmente en la novedad que tales piezas supusieron en el descubrimiento europeo de la alteridad; aquí se interpretan estos conjuntos desde la contigüidad con el resto de “artificialia” y “naturalia” del gabinete humanista, así como desde la continuidad por inserción en las categorías conceptuales de la galería genealógica del noble.

Palabras clave: coleccionismo, América, Andalucía, nobleza, Renacimiento.

IMAGINING AMERICA: INDIGENOUS OBJECTS IN ANDALUSIAN RENAISSANCE NOBLE HOUSES

Abstract: Andalusian nobility of the Renaissance had an early interest for the gathering and exhibition of American indigenous objects. The double aim of this article is to remark the scarcely known presence of these early ensembles, and furtherly it is to analyse the coetaneous 16th Century regards on the objects. Although literature commonly focused on the novelty of these pieces and their role in the European notion of otherness, this essay intends to interpret these particular collections from their vicinity with other “artificialia” and “naturalia” of the humanist cabinet, and also from their continuity of the previous conceptual categories of the noble genealogical cabinet.

Key words: collecting, America, Andalusia, nobility, Renaissance.

IMAGINANDO AMÉRICA: OBJETOS INDÍGENAS EN LAS CASAS NOBLES DEL RENACIMIENTO ANDALUZ

Antonio Urquizar Herrera
UNED, Departamento de Historia del Arte

Los viajes atlánticos de Colón y el posterior desembarco de la monarquía hispánica en América supusieron la incorporación de un nuevo continente al imaginario de la vieja Europa. Las noticias de los descubrimientos y las descripciones de las nuevas ciudades, de sus habitantes y de sus costumbres rápidamente formaron parte del acervo cultural de millones de europeos. Pero pocos, muy pocos, de ellos tuvieron realmente oportunidad de desplazarse a la nueva tierra, de contemplar su paisaje visual, y de constatar el alcance de la ampliación del mundo conocido que se había producido en el siglo XVI. Para la inmensa mayoría de los europeos, esa nueva frontera del conocimiento, como la africana o la asiática, quedaba inserta en el vago espacio de las relaciones escritas, los relatos orales, las historias noveladas, los mitos y los rumores. Referencias de distinto calibre, pero siempre de segunda mano, ante la imposibilidad de la constatación personal; del *yo también lo he visto* que permiten los medios de comunicación de nuestro tiempo, del *yo también he estado allí* que procuran las fotografías de nuestros turistas.

Quedando fuera de toda lógica el desplazamiento de las personas, la única vía de contacto directo que restaba era el viaje de las cosas. El conocimiento de América a través del traslado de testimonios, testigos, muestras, reliquias de la misma. Desde Colón en adelante, el regreso a Europa intenta acompañar el relato con la prueba que proporciona el indígena, su arco o mejor aún su collar de oro. Y con este viaje todos esos objetos (incluido por momentos el indígena en tal categoría) quedan convertidos en algo más que en simple *souvenir* del retornado. Son ante todo soportes para concretar la fantasía de los que no fueron; motores para la especulación.

Imaginando América, decimos, porque la clave para entender el éxito de las piezas americanas en el coleccionismo europeo del Renacimiento reside en su condición de testigos parlantes de un mundo desconocido. Por eso, como apuntaremos después, su estatuto comenzó a cambiar en cuanto el nuevo continente empezó a dejar de ser una incógnita.

Pero, qué mundo se imaginaba a través de ellas. O mejor, qué mundos. Así, partiendo del marco general de una historiografía que ha incidido fundamentalmente en la novedad que tales piezas supusieron en el

universo visual europeo, y sobre todo en su protagonismo en el descubrimiento de la alteridad¹; el objetivo principal de este trabajo es analizar desde la perspectiva de la continuidad los esquemas de pensamiento volcados sobre las curiosidades americanas. Continuidad dentro de los parámetros de interpretación del coleccionismo de la época: continuidad por contigüidad con el resto de *artificialia* y *naturalia* del gabinete humanista, continuidad por inserción en las categorías conceptuales de la galería genealógica del noble.

NOTICIAS DE OTROS MUNDOS

*Hace pocos días ha vuelto de las antípodas occidentales cierto Colón, de la Liguria, a quien casi con repugnancia confiaron mis Reyes tres naves para ese viaje, porque creían fabulosas las cosas que afirmaba. Ha regresado trayendo muestras de muchas cosas preciosas, pero principalmente oro que se produce naturalmente en aquellas regiones.*²

*Ha regresado sano y salvo; dice que ha encontrado cosas admirables: muestra oro, como prueba de las minas de aquellas regiones. Ha traído algodón y perfumes [...].*³

*[...] hombres feroces que llaman caníbales o caribes, los cuales, aunque desnudos son bravos guerreros. Se valen de arcos y principalmente de la clava.*⁴

*De los antípodas cada día se refieren cosas más y más grandes. Dejo a un lado lo de las riquezas, a las que tú concedes escasa atención. Tenemos la esperanza de que han de venir a la religión cristiana muchos millares de hombres.*⁵

*Nuestro Almirante Colón ha traído del nuevo mundo muchas sartas de perlas orientales [...].*⁶

Como muestran las cartas de Pedro Mártir de Anglería, las primeras noticias de la llegada de Colón a América ya se vieron acompañadas de referencias al paisaje que éste encontró allí. En la corte de los Reyes Católicos se hablaba de los caníbales y sus arcos, de los alimentos de los indígenas, del oro del Caribe, y de la fauna de las islas, en especial de los papagayos. Tales eran los ingredientes que centraban el discurso del propio Colón, y tales fueron los testimonios que él trajo a la vuelta de su primer viaje. Lógicamente, tales fueron también las referencias que se expandieron por Europa.

Bartolomé de Las Casas recordaba así en su *Historia de las Indias* la impresión que le causó ver pasar a Colón, a su llegada a Barcelona, acompañado de varios indios:

*Salió toda la gente y toda la ciudad, que no cabían por las calles, admirados todos de ver aquella veneranda persona ser de la que se decía haber descubierto otro mundo, de ver los indios y los papagayos, y muchas piezas y joyas, y cosa que llevaba, descubiertas, de oro, y que jamás no se habían visto ni oído.*⁷

1 Para un reciente estado de la cuestión dentro de esta línea interpretativa, *vid.* I. Yaya, “Wonders of America. The curiosity cabinet as a site of representation and knowledge”, *Journal of the History of Collections*, 2008, 20, 2, pp. 173-188.

2 Pedro Mártir de Anglería, *Cartas sobre el Nuevo Mundo*. Madrid, Polifemo, 1990 (sobre las ediciones de Alcalá de Henares, 1530 y Ámsterdam, 1676), p. 25; epístola 130, a Juan Borromeo, 1493.

3 Pedro Mártir de Anglería, *Cartas sobre el Nuevo Mundo...*, p. 27; epístola 133, al conde de Tendilla y al arzobispo de Granada, 1493.

4 Pedro Mártir de Anglería, *Cartas sobre el Nuevo Mundo...*, p. 41; epístola 146, a Pomponio Leto, 1494.

5 Pedro Mártir de Anglería, *Cartas sobre el Nuevo Mundo...*, p. 51; epístola 158, al arzobispo de Granada, 1495.

6 Pedro Mártir de Anglería, *Cartas sobre el Nuevo Mundo...*, p. 57; epístola 168, al cardenal don Bernardino de Carvajal, 1496.

7 B. de Las Casas, *Historia de las Indias*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1875, p. 478 (Libro I, Capítulo 78).

En las cartas de Anglería, que repiten más o menos los mismos contenidos a sus diferentes corresponsales, las descripciones de la cultura material indígena se centran en tres tipologías de objetos que pretenden resumir la alteridad y el interés del nuevo mundo descubierto. Los útiles y las herramientas, ejemplificadas en los arcos, como medio para representar la distancia tecnológica y por tanto civilizatoria; el oro, claramente en relación con la riqueza; y los adornos de plumas, que sirven de soporte para evocar el exotismo tanto de una fauna y un paisaje ignoto, como de unos usos ornamentales equiparables a los propios en el hábito, pero diferentes en los medios utilizados.

Más allá de la corona, o quizás por imitación de la misma, la atención de la nobleza española por los objetos que estaban llegando de América es prácticamente inmediata. Una carta de don Íñigo López de Mendoza, el II conde de Tendilla, fechada en 1497, mostraba su agradecimiento a Juan Sánchez de la Puebla por *las cosas de las yndias que me enviastes con que ove mucho placer*⁸. Aunque la referencia no nos indica qué objetos recibió (podemos pensar que no estarían lejos del catálogo aportado por Colón, ni de los repertorios presentes en otras casas nobles de la época), resulta francamente sugestivo como testimonio del interés de los señores por incorporar las curiosidades del nuevo mundo a sus programas escenográficos domésticos. En ese sentido, ese “placer” que reconoce haber obtenido con ellos es bastante significativo del aprecio que podían recibir estos objetos en el contexto suntuario de la residencia del segundo Tendilla; quien había sido embajador en Roma ante Inocencio VIII, y era conocido en su época por su afición al lujo⁹.

Otro entorno parecido en el que encontramos más objetos americanos en fechas también cercanas es la residencia sevillana de los duques de Medina Sidonia. Treinta años antes de que podamos encontrar otros conjuntos parecidos en Europa, un escueto fragmento del inventario *post mortem* de don Juan de Guzmán, III duque de Medina Sidonia (Sevilla, 17 de agosto de 1507¹⁰), nos muestra los siguientes bienes¹¹:

- Otro tablero de marfil.
- Una pelota grande de las Indias.
- Dos manojos de cascabeles de las Indias.
- Una corona en un cinto de las Indias labrado en hueso.
- Cuatro tocas de Guinea.
- Tres sábanas de Guinea de lienzo de palmas.
- Otros dos pedazos de lienzo de palmas.
- Otra sábana de lienzo de palmas de Guinea.
- Un papagayo de las Indias labrado en hueso.
- Tres pedazos de lienzo de palma de Guinea prietos.
- Tres catapultas de plumas de papagayos de las Indias.
- Cuatro cadenitas de plumas de papagayo y una de hueso.
- Dos capirotos de palma de Guinea.
- Otro capirotejo morisco de algodón.

8 A. García López, “La correspondencia del conde de Tendilla. Nuevos datos sobre el mecenazgo de la familia del Cardenal Mendoza”, *Wad-al-Hayara*, 1995, 22, pp. 83 y 96.

9 Vid. A. Urquizar Herrera, *Coleccionismo y nobleza. Signos de distinción social en la Andalucía del Renacimiento*. Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 44

10 *IPM de don Juan de Guzmán, III duque de Medina Sidonia*. Archivo Ducal de Medina Sidonia. Leg. 931, fols. 22v a 23r (En Sevilla, a 17 de agosto de 1507. Casas del duque en Sevilla en la collación de San Miguel).

11 Según Heikamp, la mayoría de los objetos americanos que había en las colecciones europeas procedía de remesas tardías dentro del propio siglo XVI. Por ejemplo, en las colecciones de los Medici, salvo alguna pieza aislada procedente del envío de Cortés de 1519, el primer inventario que muestra un núcleo consistente de objetos americanos es el de 1539. D. Heikamp, *Mexico and the Medici*. Florencia, 1972, p. 8. En Francia, los objetos americanos no aparecen regularmente hasta el siglo XVII, vid. A. Schnapper, *Le géant, la licorne, la tulipa. Collections françaises au XVIIe siècle*. París, Flammarion, 1988, p. 108.

- *Tres bol sencillos de lienzo de palma de Guinea e otro como curoncillo de palma.*
- *Otras dos sábanas de lienzo de palma.*
- *Dos pares de faldillas de las Indias de algodón hilado.*
- *Dos mechas de algodón, una chica e otra grande.*
- *Dos pedazos de algodón para zaragielles.*
- *Dos tiradores de las Indias y una calabaza de paja.*
- *Un pichel de marfil de Guinea con cuatro lagartijas encima.*
- *Otro pichel de marfil pequeño con una cabeza de dos caras.*
- *Tres saleros con sus tapaderas de marfil y el uno con una cabeza de dos caras.*
- *Una hamaca de las Indias.*
- *Otra arca grande azul e blanca la cual se abrió e se halló en ella seis paños de guadamecil azules e amarillos.*

Don Juan poseía un conjunto de telas, ornamentos, joyas, armas y muebles procedentes de las Indias; que se encontraba rodeado de instrumentos musicales, relojes, tapices de historia y mitología, mapas, dibujos, una biblioteca humanista, y objetos tan ricos como *el retablo rico de plata con sus puertas de lo mismo que tiene en medio la imagen de Nuestra Señora, que tiene veintiséis perlas chicas e grandes e ocho zafires e siete balajes grandes e pequeños, con dos piezas de nácar, un San Jorge e otra imagen de Nuestra Señora*¹². La pelota, los cascabeles, la corona, las figurillas de animales, los objetos de plumas, las faldillas y las telas, los tiradores, la hamaca; en resumen, todas las piezas americanas que allí se encontraban aparecen en un entorno completamente ajeno y desprovistas de su función original. Han sido recontextualizadas fuera de su uso normal: las faldillas no iban a servir más para cubrir el cuerpo, ni la hamaca para dormir. En adelante estarán en la casa de los Medina formando parte de un gabinete de curiosidades. Su función, ahora, es permanecer expuestas a las miradas, sirviendo de acicate para la imaginación de sus espectadores, de soporte para los discursos que éstos puedan proyectar sobre ellas. No es casual que se trate, como vemos, de los mismos objetos que aparecían referenciados por Pedro Mártir. Las descripciones, los rumores y las piezas llegaron juntos en los mismos barcos que atravesaban el Atlántico. Sin duda, esta pequeña reunión de útiles pretendía ser una ilustración de las novedades del continente recién explorado (las Indias, todavía), colocadas junto a testimonios de los bárbaros africanos y, se nos dice, moriscos, para mostrar, en un pequeño vistazo, la amplitud del mundo conocido.

En este inventario y en otros parecidos alternan objetos de las Indias occidentales y orientales, piezas africanas y reliquias “moriscas” en una visión cosmográfica que ubica a los distintos *otros* bajo una misma categorización. Y ésta, como indica Shelton, se refiere primariamente a todo el universo de lo pagano, visto como contrafigura de la cristiandad, en un discurso que tiene tanto de teológico como de etnográfico¹³. Así, “de las Indias” aparece como una etiqueta que cubre al tiempo América y Asia. Y “morisco” es un término que en España es aplicado a todo tipo de textiles, incluidos algunos bastante sospechosos de algodón; e incluso, ya en Italia, a unas piezas tan evidentemente americanas como unas plumas¹⁴. O el autor del inventario confundía a los bárbaros entre sí, o el término podía utilizarse para calificar impunemente toda clase de bizarrías. Cualquiera de las dos opciones nos puede parecer reveladora.

12 *Vid.* A. Urquizar Herrera, *Coleccionismo y nobleza...*

13 A. A. Shelton, “Cabinets of Transgression: Renaissance Collections and the Incorporation of the New World”. En J. Elsner y R. Cardinal (eds.), *The Cultures of Collecting*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1994, pp. 201-203

14 Otro inventario con identificaciones similares es el de Isabel Osorio: en él aparecen “una sobremesa de algodón india”, “un pedazo de colcha pintado de Indias para frontal” y “un paño morisco labrado con una rueda en medio”. *IPM de doña Isabel Osorio, mujer que fue de don Diego de Carvajal, señor de Jódar*. AGA Sección Casa Ducal de Alba. Jódar. Leg. 19 (33), Jódar 29/01/1546 s/f. En el inventario de 1539 de Cosimo de Medici, aparecen, entre otros objetos de plumas etiquetados como procedentes de la Indias: “Sette ispriachi [Heikamp reconoce desconocer el significado de la palabra] di piume moreschi di penne d’India” y “Quattro petti [di] piume moreschi”. Heikamp, *Mexico...*, p. 10.

El mundo conocido quedaba resumido en una pequeña estancia de un palacio sevillano de la collación de San Miguel. O al menos, el exotismo de las tierras lejanas que podían pivotar en la Baja Andalucía. No en vano, los Medina Sidonia estuvieron ampliamente relacionados con el comercio americano y africano; y el mismo don Juan de Guzmán, que tenía posesiones en Canarias, había fletado barcos para recoger esclavos en Guinea. Las vías para la adquisición de estos objetos no eran, pues complicadas. Y éstos se habían reunido, entre otras razones, para demostrarlo. Aquellos objetos que otros sólo conocían de oídas, o como mucho de leídas, era poseídos y enseñados por los Medina.

Pero no eran los únicos¹⁵. En fechas parecidas, a comienzos del siglo XVI, otros inventarios nobles sevillanos muestran la aparición de piezas americanas que bien pudieron ser recogidas en los años inmediatamente posteriores al descubrimiento. Así, en la misma casa de los Alcalá, el inventario de doña Catalina de Ribera (fallecida en 1505) contenía

*Un sartal de cuentas de linaloe chiquitas y otro de más gruesas y otro de la misma gordura y más pequeño, y un rosario de cuentas de las Indias, otro rosario de jaspe blanco.*¹⁶

Y el de su hijo don Fadrique Enríquez, marqués de Tarifa (1532), ofrecía:

- *Una cubillera de palo de las Indias, que trae cuatro piezas de palo guarnecidas en plata, que tienen de plata, 1 marco, 4 onzas y 5 reales y medio de plata de capilla, y costó la cubillera un ducado y la hechura de la plata y por ella 2100. 1 marco, 4 onzas y 5 reales y medio*¹⁷.
- *Cartas de marear.*
- *Una carta de marear e un mapamundi redonda e una esfera redonda con su pie que costaron 24800.*
- *Un archipiélago en pergamino e otro libro que son dos que costaron 1875.*
- *Una Venecia en lienzo e un mapamundi que son dos chiquitos que costaron 1100.*
- *Una Italia pintada en lienzo e otra en papel que costaron 1500.*
- *Un mapamundi grande en lienzo que costó 5250.*
- *Una carta de la navegación de las Indias que costó 1190.*
- *Cuatro cartas de marear.*
- *Una carta de marear metida en una caja con su funda de encerado que se trajo de Portugal.*
- *Dos cartas de marear.*
- *Una carta de armas de los linajes de Castilla e reyes en tres tomos.*
- *Un ajedrez de marfil con unos girones en medio, grande con sus trebejos e tablas.*
- *Un juego de hueso negro de las Indias.*
- *Un juego con una manecilla de marfil.*
- *Un juego con una pontecilla de marfil.*
- *Una porcelana grande como azul.*
- *Otra porcelana grande de color.*
- *Otra porcelana grande con unas ruedas en medio.*
- *Otra porcelana honda como azul.*
- *Otra porcelana colorada de lienzo.*
- *Dos pedazos de marfil blanco grandes.*
- *Sierpe. La sierpe de las Indias.*¹⁸

15 Una síntesis, y casi lo único escrito, sobre el coleccionismo americano en la España del siglo XVI en M. Morán y F. Checa, *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 129 y ss.

16 *IPM de doña Catalina de Ribera*. Archivo General de Andalucía (en adelante AGA) Sección Alcalá (ducado). Leg. 16-35 (En Sevilla. Sin fecha ¿1505? -fecha del fallecimiento de doña Catalina-)

17 *Inventario de los bienes muebles que don Fadrique Enríquez, marqués de Tarifa, tenía en su casa*. AGA Sección Alcalá (ducado). Leg. 16-39 (En Sevilla 1/05/1532)

18 *Inventario de los bienes que quedaron en poder de diferentes criados del señor Marqués de Tarifa [don Fadrique Enríquez de*

Se reseñan pequeñas piezas de maderas americanas, cuentas de linaloe, otros objetos de madera, juegos de marfil y hueso, porcelanas y una figurilla de una serpiente de las Indias que hasta merece un apartado propio en el inventario. Junto a lo anterior, en este último documento varios mapas y cartas de navegación. Todo ello testificando las fronteras del mundo conocido en una colección, la de don Fadrique, que como reflejo de su viaje por Italia y Palestina destacaba por la presencia de las reliquias del oriente cercano y la antigüedad clásica. El mapamundi, las porcelanas, las Italias pintadas y la serpiente formaban parte de un mismo programa escenográfico de significado claramente cosmográfico.

OBJETOS DE MEMORIA. LA CURIOSIDAD Y EL OTRO

Esta voluntad de representación cosmográfica, junto con el interés por las maravillas de la alteridad cultural, han sido las coordenadas interpretativas desde las que ha trabajado la historiografía al estudiar el coleccionismo renaciente de objetos americanos. Como acabamos de ver con este gabinete de los Alcalá, la interpretación es consistente. Está avalada tanto por la distribución de los objetos como conjunto más o menos unitario, cuanto por la percepción general que se deriva de los mismos a tenor de las herramientas intelectuales que sus poseedores podrían utilizar para interpretarlos.

Uno de los gabinetes de curiosidades más completos (por su repertorio de bienes, pero también por las lecturas humanistas que podían asociarse a los mismos) del Renacimiento andaluz es el del VI duque de Medina Sidonia, don Juan Alonso de Guzmán (1558)¹⁹. Resulta que al tiempo es el más rico en objetos americanos que hoy conocemos:

- *Dos cucharas de nácar con los cabos y guarnición de oro macizo con unos idolicos al cabo, que pesaron cuatro onzas más dos ochavas.*
- *Otras dos cucharas de coral, una mayor que otra, guarnecidas de oro con unos rubíes de la India, que pesaron dos onzas.*
- *Dos tenedores de coral, con cada tres botones de oro e rubíes como las cucharas y las horquillas de oro de martillo, que pesaron una onza y tres ochavas, otra cuchara para taza, de piedras, la paleta verde y el cabo de cristal con tres botones.*
- *Unos corales quebrados que eran de manillas y unas imágenes, que todo ello pesó dos onzas y tres ochavas.*
- *Un joyel de niño de dos corales, uno colorado y otro blanco, engastado en oro, que pesaron media onza y dos ochavas.*
- *Una nuez moscada guarnecida de plata con unos escudicos sobredorados, que pesó media onza.*
- *Un cofre de nácar con cerradura y llave de plata pequeño.*
- *Un peso metido en una caja de la India, labrado de oro y negro con su marco.*
- *Una mesa de la India de la misma obra, de cuatro pies.*
- *Una silla de costillas de la India de Portugal, toda ataraceada de nácar con sus manzanas de latón, tiene por los lados barnizado de colorado*
- *Dos porcelanas grandes de la India de Portugal labradas, e otra con pie rajada de Venecia.*
- *Otra grande de la India llana y la otra llana más pequeña con una figura en medio.*
- *Otras dos porcelanas pequeñas de la India con unos peces y leones pintados.*
- *Un jarro aguamanil de la India.*
- *Veinte e dos escudillas grandes y pequeñas de la India.*
- *Tres brinquiños del mismo barro de la India.*

Ribera]. AGA Sección Alcalá (ducado). Leg. 16-38 (En Sevilla, 1532)

19 A. Urquizar Herrera, *Coleccionismo y nobleza...*, pp. 132 y ss.

- *Una corneta de marfil de las Indias.*
- *Una manzana de Indias de pelo negro.*
- *Un arpón de madera de las Indias.*
- *Otra mesa colorada de pelo de Indias, del mismo tamaño, de dos varas en largo, con sus bancos.*
- *Tres medios negrillos, los dos negros e una negra.*
- *Una negrilla que tiene la boca abierta e un perro que la tira de la oreja.*

Libros

- *Otro de arte de navegar.*
- *Otro, corónica de las Indias.*
- *Primera y segunda parte de las historias de las Indias e de todo lo descubierto.*
- *Otro libro, parte primera de la corónica del Perú.*
- *Libro de corónica del Perú.*
- *Libro de la esfera e arte de navegar con nuevos instrumentos.*
- *Una carta de marear de pergamino pequeña.*
- *Diez pañicos de algodón de las Indias de diferentes colores, que tiene cada uno dos varas y tres cuartas de largo, e dos varas de ancho menos sesma.*²⁰

En lo que ahora nos interesa, este inventario muestra como el anterior el repertorio americano en un conjunto de bienes más amplio, con los que comparte integración en un programa escenográfico de raíz claramente humanista. La posición precursora que se disfrutaba a comienzo de siglo se ha perdido, frente a la pujanza con que otras colecciones, como la de los Medici, se han incorporado a las riquezas americanas²¹. Pero este inventario de los Medina Sidonia es desde luego de los más completos e interesantes de la Andalucía de su momento. Así, una de las lecturas más directas de las piezas indígenas es la que las pone en relación con los libros que junto a ellas se encontraban. Además de los volúmenes sobre navegación y de las cartas de marear como la que antes veíamos, aquí se encuentran varias historias y crónicas de las Indias y del Perú. Textos que, como las cartas que antes reproducíamos de Pedro Mártir, marcan el tono desde el que los coetáneos podían interpretar el escaso universo visual americano al que se accedía en Europa.

Lógicamente, ni este conjunto concreto de bienes, ni su recepción aristocrática, alcanzan la profundidad intelectual de las colecciones humanistas de los eruditos de su entorno sevillano. No hay aquí la implicación con el conocimiento que encontramos, por ejemplo, en la exhibición americanista del médico genovés instalado en Sevilla Nicolás Monardes. Como indica López Rodríguez, reunió un pequeño gabinete de Historia Natural, aclimató plantas americanas (otro medio de coleccionar) e hizo uso de objetos de otras colecciones sevillanas para redactar su *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven en medicina* (1569-1574)²². Podemos recordar igualmente al cosmógrafo Jerónimo Chaves, quien donó su librería y colección al monasterio de las Cuevas de Sevilla, insistiendo en que se mantuviera

²⁰ *Inventario Post Mortem de don Juan Alonso de Guzmán, VI duque de Medina Sidonia*. Archivo Ducal de Medina Sidonia. Leg. 942. Sin foliar (En Sanlúcar de Barrameda 26/11/1558)

²¹ *Vid.* D. Heikamp, *México...* p. 34 y ss. En ya citado el inventario de 1539 del guardaroba del Duca Cosimo de Medici, se recogen los siguientes objetos: “1. Sei habiti al indiana di panno acotonato nero trincato foderati di tafeta verde co'lor fornimenti da cavalo de medesimo. 2. Sette ispriachi [Heikamp reconoce desconocer el significado de la palabra] di piume moreschi di penne d'India. 3. Cinque quarti di saii di penne d'India. 4. Tre vesticiuole di penne d'India. 5. Quattro petti [di] piume moreschi. 6. Dieci rotelle piccole di piume d'India. 7. Due teste di ucelli di penne d'India. 8. Quattro mazi di fiori di penne d'India. 9. Due vestaglie di penne d'India.”. Pero el conjunto se enriquece pronto, y a partir de 1553 aparecen máscaras de madera con turquesas y conchas, cabezas de animales en piedras semipreciosas, objetos de mosaicos de plumas, y otras piezas presentes en la tribuna y en la armería Medici.

²² Concretamente, copió un armadillo disecado que se encontraba en la de Gonzalo Argote de Molina. J. R. López Rodríguez, “Sevilla, el nacimiento de los museos, América y la botánica”. En F. Gascó y J. Beltrán (eds.): *La antigüedad como argumento II. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla, Scriptorium, 1995, pp. 75-98. También *vid.* L. Méndez Rodríguez, *Velázquez y la cultura sevillana*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación Focus-Abengoa, 2005, pp. 194 y ss.

la integridad y el orden de su pequeño museo, con, entre otras curiosidades: “cuatro ydolos extranjeros de barro negro”, “cuatro cocos, una concha de tortuga y un caracol, una caja llena de mochoacan”, “un bote de vidrio con arcachofas de yndias en conserva”²³. Inevitablemente, la intensidad sería otra, pero también podemos esperar en la mirada de los nobles una cierta interacción conceptual entre sus objetos americanos y la literatura sobre el continente que poseían. Sus piedras bezos, sus esmeraldas, su oro y sus plumas serían vistas a través de las descripciones de las primeras historias naturales de América²⁴.

Por otro lado, no conviene olvidar que todos estos objetos exóticos son una selección fragmentaria de los bienes del duque: en el mismo inventario que contiene sus cuadros de “negrillos” están igualmente relacionados sus esclavos, que también eran posesiones procedentes de otros mundos; y estas pinturas colgaban en la cámara alta del palacio, dentro de un programa pictórico de unas cincuenta piezas y gran diversidad de temas. Allí había retratos de familiares y personajes famosos de la época como Andrea Doria, pinturas de batallas, personajes mitológicos como Hércules e históricos como Lucrecia, tapices de la reina Dido o la historia del rey don Felipe, el mito cortesano de los nueve de la fama, alegorías tales que la representación de una barca con el mundo dentro y la fama, cuadros de pájaros, flores y caballos, un flamenquillo tañendo una vihuela o una cabeza de la muerte; acompañados, eso sí, de textos de Aristóteles, Plutarco, Ovidio, Esopo, Bocaccio, Tetrarca, Lebrija o Lucio Marineo, entre otros²⁵. Así, hemos de entender que las frecuentes figuraciones de indígenas y animales²⁶, como los esclavos, los objetos etnográficos y los textos geográficos, comparten una misma función de soporte de conocimiento sobre otros mundos. Como decía el propio Montaigne sobre unas representaciones brasileñas que poseía: *Il se voit en plusieurs lieux, et entre autres chez moy, la forme de leurs lits, de leurs cordons, de leurs espées et brasselets de bois dequoy ils couvrent leurs poignets aux combats et des grandes cannes, ouvertes par un bout, par le son desquelles ils soustiennent la cadance en leur dancier.*²⁷

Esto nos hace pensar que quizá sea necesaria una precisión final: la incorporación de América al universo mental de los europeos del siglo XVI no supuso una ruptura con sus esquemas de pensamiento previo, sino, como pretende A. Shelton, una confirmación de los mismos²⁸. El problema intelectual que causaba la conceptualización de los nuevos objetos americanos se resolvió desde su caracterización como “maravilla”. Como indica Keen, los conquistadores no tenían otro marco de referencia para sus nuevos súbditos que la posibilidad de encuadrarlos como bárbaros²⁹. Y tal categoría, como el interés por lo maravilloso y el paganismo, estaban en uso desde la Edad Media. Aunque el coleccionismo del Renacimiento implicara un mayor y renovado interés por este tipo de objetos extraños, así como unos modos diferentes de relación con los mismos; el marco conceptual ya estaba servido. Son, como diría K. Pomian, nuevas *semiophores*, pero el mensaje que portan no es tan distinto del que podían expresar otros objetos similares³⁰. Si las piezas

23 J. R. López Rodríguez, “Sevilla, el nacimiento de los museos...”, pp. 80 y ss. Sobre otras colecciones americanistas en Sevilla, *vid.* L. Méndez Rodríguez, *Velázquez y la cultura sevillana*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación Focus-Abengoa, 2005, pp. 194 y ss.

24 Como establecen Morán y Checa, “La curiosidad generalizada por el tema americano originó un doble afán coleccionista: un coleccionismo “de hechos”, que se alineaban en los estantes de las bibliotecas, encerrados en cosmografías libros de relatos y descripciones del Nuevo Mundo, y un coleccionismo de objetos exóticos, tanto naturales como artificiales –animales, cocos, ídolos, piedras más o menos preciosas...– que se acumulaban en los museos, e incluso entre los objetos de uso común.” M. Morán y F. Checa, *El coleccionismo...*, p. 132.

25 A. Urquizar Herrera, *Coleccionismo y nobleza...*, pp. 132 y ss.

26 *Vid.* varios ejemplos en M. Morán y F. Checa, *El coleccionismo...*, pp. 132 y ss.

27 M. de Montaigne, *Essais, I, XXXI, des cannibales*, París, Pléiade, 1950, p. 246. Citado en A. Schnapper, *Le géant...*, p. 108.

28 A. A. Shelton, “Cabinets of Transgression...”, p. 201.

29 B. Keen, *The Aztec image in Western Thought*. New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 1971. p.55. También *vid.* T. Todorov, *La conquête de l’Amérique. La question de l’autre*. París, Éditions du Seuil, 1982, y S. Greenblatt, *Ces merveilleuses possessions. Découverte et appropriation du Nouveau Monde au XVIe siècle*. París, Belles Lettres, 1996.

30 K. Pomian, *Collectionneurs, amateurs et curieux. Paris, Venise: XVIe-XVIIIe siècle*. París, Gallimard, 1987, p. 47.

americanas son, claramente, objetos generadores de memoria; no lo fueron más que sus piezas compañeras en cualquier escenografía doméstica.

OBJETOS DE MEMORIA. TRIUNFOS

En esta polivalencia semántica de los objetos americanos –como en la de cualquier otro objeto coleccionado (interpretado, queremos decir)– no podemos olvidar la significación más recurrente en el horizonte ideológico de la nobleza: las implicaciones sociales y dinásticas. Como hemos desarrollado en otras publicaciones, los textos coetáneos sobre teoría de la nobleza ofrecen bastantes pistas para entender determinados modos de coleccionar de la nobleza española de la Edad Moderna³¹. Estos escritos buscan un aval para los comportamientos de tales nobles a través de las costumbres de romanos y otros pueblos de la antigüedad, que aparecen retratados como protoleccionistas desde una doble justificación: la genealogía y la exhibición de los triunfos militares. Así, uno de los temas favoritos de esta tratadística es la justificación de las “señas de distinción” a través, por ejemplo de la narración de expolios de las armas enemigas; o también de la descripción del origen de los blasones familiares en las divisas militares.

Es lógico pensar que todas esas armas, útiles de caza, e insignias indígenas que llegaron a Europa fueran interpretadas desde estas lecturas que conformaban la mentalidad nobiliaria. No puede extrañarnos que los receptores de las rodela de plumas que envió Cortés las contemplaran como signos de identidad, si como “divisas e invinciones” las había calificado el propio Bernal Díaz del Castillo al describir las armas de los aztecas³². Las que fueron enviadas a iglesias serían vistas como triunfos de guerra y exvotos de tradición medieval, las que acabarían en gabinetes nobles pudieron fácilmente ser puestas en relación con las galerías genealógicas, o con los frecuentes programas de virtudes militares y caballerescas³³.

Así eran percibidas, incluso cuando se las abordaba desde la zoología. Nos dice José de Acosta, hablando de las “aves propias de Indias” en su *Historia natural y moral de las Indias*:

[...] usaron los indios otras muchas obras de pluma muy preciosas, especialmente para ornato de los reyes y señores, y de los templos e ídolos. Porque hay otros pájaros y aves grandes de excelentes plumas y muy finas, de que hacían bizarros plumajes y penachos, especialmente cuando iban a la guerra, y con oro y plata concertaban estas obras de plumería rica, que era cosa de mucho precio.³⁴

Aunque no se ha llamado la atención frecuentemente sobre ello, este horizonte intelectual, que estaba presente en la percepción de cualquier reunión de objetos que formase parte de una escenografía nobiliaria, tuvo que actuar por fuerza en la interpretación de las piezas americanas. En primer lugar, existe una lectura social y genealógica que era proyectada sobre estos objetos por el simple hecho de encontrarse en el solar familiar dentro de un conjunto más amplio, por la riqueza que aportaban en sí mismos, por encontrarse incluidos en un mayorazgo, o por tener, como ocurría con aquella nuez moscada que poseía don Juan

31 Vid. A. Urquizar Herrera, “Políticas artísticas y distinción social en los tratados españoles de nobleza”, en E. Soria Mesa, J. Bravo Caro y J. M. Delgado Barrado, *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2009, 1, pp. 225-239; y A. Urquizar Herrera, “La dureza y la constancia del papel. Los usos artísticos en la memoria escrita de la nobleza española de la Edad Moderna”. *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 2008 (en prensa).

32 “[...] también tenían muchas armas de algodón colchadas y ricamente labradas por defuera, de plumas de muchas colores a manera de divisas e invinciones” B. Díaz del Castillo, *La conquista de Méjico*. Madrid, Atlas, 1943, p. 26.

33 Las armas y ornamentos americanos fueron frecuentes en otras colecciones nobiliarias. Entre otros muchos ejemplos, los Cospi tenían cuchillos sacrificales, Giganti, dos vestidos de plumas, y los Medici varias armas mexicanas en su armería. A. A. Shelton, “Cabinets of Transgression...”, p. 199, y D. Heikamp, p. 34 y ss.

34 J. de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid, Dastin, 2002, p. 285 (libro IV, cap. XXXVII).

Alonso de Guzmán, un engaste de plata con unos escudos labrados. Pero después, hay que señalar también la lectura social e ideológica que sin duda se efectuaba de estos objetos por el hecho de ser intercambios de presentes entre enemigos, o expolios de conquista. De nuevo Bernal Díaz del Castillo, quien había sido testigo presencial de los hechos, nos cuenta el protagonismo de estos objetos en el teatro de la conquista, donde jugaron el doble papel de regalos diplomáticos y tesoros de guerra³⁵.

Primero los regalos de los caciques del río Grijalva a Cortés:

Otro día de mañana, que fue a los postreros del mes de marzo de mil e quinientos y diez y nueve, vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo y otros comarcanos, haciendo mucho acato a todos nosotros, y trujeron un presente de oro, que fueron cuatro diademas, y unas lagartijas, y dos como perrillos, y orejeras, cinco ánades, y dos figuras de caras, y otras cosillas de poco valor, que yo no me acuerdo qué tanto valía, y trujeron mantas de las que ellos traían e hacían, que son muy bastas; porque ya habrán oído decir los que tienen noticia de aquella provincia, que no las hay en aquella tierra sino de poca valía. Y no fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer, que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana.

36

Después, los regalos de Cortés a Moctezuma:

*Y entonces sacó Cortés un collar, que traía muy a mano, de unas piedras de vidrio, que ya he dicho que se dicen margaritas, que tienen dentro de sí muchas labores y diversidad de colores, y venía ensartado en unos cordones de oro con almizque porque diesen buen olor, y se le echó al cuello al gran Montezuma.*³⁷

La historia de los hechos era bien conocida en el momento, porque fue narrada por diversas fuentes que la repiten recurrentemente³⁸. Así que, sin duda, debió formar parte del imaginario de muchos de los espectadores que corrieron a contemplar una de las primeras exposiciones temporales e itinerantes de la historia de los museos: la de los tesoros aztecas enviados por Cortés a Carlos V en 1519. Según Anglería, el trofeo fue exhibido en Toledo en 1520, después en Valladolid en la primavera del mismo año, y a finales del verano llevado por Carlos V a Flandes. Hay un inventario, y varias descripciones, como las de Anglería o Bartolomé de las Casas. Una de las más conocidas es la de Alberto Durero:

Vi también los objetos que trajeron al rey del nuevo país del oro: un sol todo en oro, de una braza de largo; una gran luna de plata, del mismo grandor, y dos cámaras llenas de armaduras, de toda suerte de armas, de arneses, de objetos de tiro, de vestiduras extraordinarias y bizarras, de ropas y de toda clase de objetos, que sirven para usos muy diversos. Esas cosas son más bellas que las maravillas, tan preciosas que las han estimado en cien mil florines y en mi vida he visto cosa que me haya regocijado el corazón más que esos objetos. Pues ahí vi cosas extraordinarias y artísticas y me maravillé de la sutil ingeniosidad de los hombres de países lejanos; no sabría decir aquello que sentí yo ahí.

*Yo vi otras cosas bellas en Bruselas, y principalmente una gran cauda o cola de pez formado por piedras talladas, larga como una braza, muy gruesa, y la cual pesaba más de quince quintales. Tiene la forma que aquí dibujo y debía encontrarse atrás de la cabeza del pez.*³⁹

35 B. Díaz del Castillo, *La conquista de Méjico...*, p. 66 y ss.

36 B. Díaz del Castillo, *La conquista de Méjico...*, p. 30.

37 B. Díaz del Castillo, *La conquista de Méjico...*, p. 54.

38 E. de la Torre Villar, "El arte prehispánico y sus primeros críticos europeos". En *Homenaje a Rafael García Granados*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960, pp. 269-270.

39 Citado en E. de la Torre Villar, "El arte prehispánico y sus primeros...", p. 266.

En unos pocos años, Cortés realizó cuatro envíos en los que se inventariaron 722 piezas, plumajes, oro, plata, joyas, armas. Otras muchas llegarían por canales extraoficiales. Casi todas eran susceptibles de ser interpretadas como botines de guerra, y como enseñanzas del enemigo. Por ejemplo, de las embarcadas en 1522, 149 eran vestidos, armaduras, rodela, cimera y adornos de plumas que procedían del palacio de Moctezuma⁴⁰. Y al igual que Cortés, Pizarro también se detenía en hacer circular la historia de cómo había llenado una habitación con las riquezas de Atahualpa. Los tesoros de los Incas no tardaron en llegar a Sevilla, el 25 de abril de 1538, causando, de nuevo, impresión en sus contemporáneos⁴¹. El emperador paseaba sus triunfos por Europa⁴². Y los nobles, por imitación o por implicación con los programas de la corona (algo frecuente en sus escenografías) procedían a hacer lo propio en sus residencias.

TESOROS DE INDIAS

Todas estas piezas eran recuerdos, curiosidades y maravillas de otros mundos. Pero en su polivalencia semántica, no sólo funcionaban como objetos de memoria. Como habían percibido sus primeros espectadores, también tenían un aprecio económico: concreto como el que muestran las almonedas, y simbólico como el que deviene de su capacidad para generar imagen pública de riqueza. Así resulta bastante interesante constatar cómo la cubilera de palo que aparecía en el inventario de don Fadrique Enríquez de Ribera, que era un objeto de escaso valor material, había reclamado una ornamentación similar a la nuez moscada de Juan Alonso de Guzmán: con guarniciones de plata que multiplicaban su aprecio monetario. Incluso los cultivados Alcalá, poco tiempo después protectores de humanistas, necesitan complementar económicamente el valor cultural de sus escenografías.

El valor económico de estos objetos quedaba desde luego claramente insertado en la percepción general de los mismos y del nuevo continente. Al igual que las primeras noticias del descubrimiento, gran parte del discurso que pretendían transmitir los conquistadores de comienzos del siglo XVI estaba destinado a la glosa de las riquezas que allí esperaban la llegada de los españoles. Y los objetos que acompañaban tales discursos, continuaban apareciendo como adelanto y señal de la promesa. Volviendo a Mártir de Anglería podemos ver también el eco de la aventura de Cortés:

*Enviaron mensajeros al Rey, con magníficos presentes de oro, plata y plumas de diferentes aves labradas con arte maravilloso, obtenidos de los caciques por común acuerdo y permuta de cosas nuestras.*⁴³

*Desde las Indias han traído para el Rey numerosos, y magníficos regalos de Coloacana, Olloa y Cozumela [...]. Hemos visto dos discos, uno de oro y otro de plata, de veintiocho palmos de circunferencia, maravillosamente labrados. Han traído también innumerables joyas, vestidos, mantas, libros, penachos, yelmos, y pieles de diversos animales y distintas aves, completamente desconocidos para nosotros y cuya relación sería enojosa. Algún día sabréis más detalles de todo esto por otro volumen que se añadirá a mis tres Décadas del nuevo mundo.*⁴⁴

40 P. Cabello Carro, *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, p. 25.

41 A. A. Shelton, "Cabinets of Transgression...", p. 196.

42 Su rival, Francisco I, pronto pudo comenzar a hacer lo propio con los objetos que recibió de Canada enviados por Jacques Cartier, y los del Brasil, por Villegagnon, Thevet y Jean de Lery. Con todo, las riquezas eran diferentes. A. Schnapper, *Le géant...*, p. 180.

43 Pedro Mártir de Anglería, *Cartas sobre el Nuevo Mundo...*, p. 104; epístola 650, a los marqueses, 1519.

44 Pedro Mártir de Anglería, *Cartas sobre el Nuevo Mundo...*, p. 104; epístola 665, a los marqueses, 1520.

Hablan entusiasmados de los tesoros de aquellas regiones y especialmente de los adornos y vestiduras consagrados a sus dioses, totalmente diferentes de aquellos otros enviados por el mismo Cortés que tuviste ocasión de admirar en Valladolid. Según afirman los que han venido en una de las tres naves, superan ampliamente a las otras en valor y hermosura.⁴⁵

De nuevo las mismas descripciones de la riqueza de unos objetos que seguían pretendiendo concretar la riqueza de las tierras descubiertas. Asunto igual de necesario para un Cortés que, como Colón, necesitaba ganarse el apoyo de los soberanos para sus empresas. E incluso más urgente, puesto que la suya había partido de una rebeldía manifiesta. Por ello Cortés enviaba puntualmente los regalos recibidos, acompañados de heraldos que, como contaba Pedro Mártir, *hablan entusiasmados de los tesoros de aquellas tierras*.

Lo más curioso de estos regalos es, quizás, que fueron entregados a Cortés con una función similar a la que él les atribuyó en su reenvío a España: ganar favores políticos. Aunque como es bien sabido obtuvieron dispar beneficio en sus dos entregas. Mientras que los aztecas pretendían conseguir apaciguar al invasor con ellos, sólo lograron inflamar su ánimo de rapiña, en Méjico y en una España que supo perdonar al desobediente ante la promesa de nuevas riquezas que encerraban los presentes.

Ocurría, entre otras cosas, que los bienes remitidos por Cortés habían enriquecido el catálogo conocido a través de los envíos caribeños. El repertorio no era sustancialmente distinto de lo que hemos visto antes, pero la calidad y la riqueza de los objetos debían ser mayores. Simplemente como reflejo de la mayor complejidad de la sociedad de la que procedían. Como decía el propio Mártir:

Estas pocas cosas que se han librado aventajan en mucho, tanto en valor como en elegancia de las vestiduras, a aquellos otros regalos que viste en Valladolid antes que el emperador saliera de allí para Galicia en su regreso a Flandes. No tiene nada de sorprendente. Los primeros regalos venían de los pueblos de las provincias, mientras que éstos procedían del tesoro del poderoso rey Mutezumá, de la nobleza de su corte y de los insignes templos de sus dioses. Quienes tuvieron en sus manos aquellos objetos dicen que el valor de lo perdido en este asalto sobrepasa los seiscientos mil ducados. [...]

Para que los vieran llevé al embajador de Venecia y a otros muchos nobles al hospedaje de los que custodiaban la caja hasta que fuera entregada al Emperador. Cómo serían las cosas perdidas, lo daban a entender éstas. Admiraron su belleza y valor, las figuras labradas con arte maravilloso, los bordados de flores, hierbas, animales, pájaros y lazos, todo ello testimonio evidente de que aquellos pueblos son instruidos y tienen agudo ingenio y habilidad.⁴⁶

Más ricos en materiales y factura; pero también más abundantes en número. Las propias relaciones de las partidas enviadas por Cortés, bien conocidas, dejan ya clara la importancia de los conjuntos de bienes que fueron remitidos. Y no es sólo que Cortés recibiera tesoros importantes, y que los enviara de forma automática a España para ganar el favor de la corona; también conviene destacar que el conquistador debía ser plenamente consciente de la expectación que tales objetos despertaban en España. Por ello, su tercera remesa incluye una amplia lista de afortunados destinatarios con los que, entre otras cuestiones, Cortés pretendería aumentar las bases de su apoyo⁴⁷. Entre ellos están numerosos establecimientos religiosos, que

45 Pedro Mártir de Anglería, *Cartas sobre el Nuevo Mundo...*, p. 122; epístola 771, al arzobispo de Cosenza, 1522.

46 Pedro Mártir de Anglería, *Cartas sobre el Nuevo Mundo...*, p. 126; epístola 779, al arzobispo de Cosenza, 1523.

47 "1. Nuestra Señora de Guadalupe. Plumaje, cosete y rodela. 2. Monasterio de las Cuevas de Sevilla. Plumaje y rodela. 3. Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla. Plumaje, vestidura, rodela y capilla. 4. Capilla de San Ildefonso de la catedral de Toledo. Plumaje, rodela, dos bentalles, capa. 5. Crucifijo de Burgos. Plumaje, rodela, bentalle, pato labrado de plumas con oro. 6. Santo Tomás de Ávila. Plumaje, rodela, bentalle de pluma, atadero de cabellos de pluma. 7. San Francisco de Ciudad Real. Plumaje, rodela, atadero. 8. Monasterio de la orden de San Jerónimo. Plumaje, rodela, pájaros de plumas. 9. Monasterio de San Francisco de Medellín. Plumaje, águila con labores de oro, bentalle de pluma verde, dos pájaros de pluma, cosete de pluma,

indican la pervivencia de ciertos modos de tesaurización cercanos al exvoto, pero también una interesante lista de receptores privados, entre los que se encontraban algunos cortesanos que bien podían interceder en su favor. Algunos de ellos, además, como el poderoso secretario De los Cobos, tenían una conciencia bastante clara del valor social y político que podían alcanzar los gabinetes de coleccionista y las escenografías domésticas en general⁴⁸. De la misma manera, el cuidado estudio que hizo Juan Miguel Serrera sobre la procedencia de las mesas americanas (hoy perdidas) que tenían los Medina Sidonia en 1568, nos indica que con bastante probabilidad, éstas llegaron a la familia como respuesta a favores políticos⁴⁹. Una de ellas, que perteneció a Isabel de Portugal, posiblemente fue donada por la emperatriz para agradecer la ayuda prestada por los Medina desde su llegada a España en 1526: el duque salió entonces a recibirla, y la duquesa entró a su servicio. Otra fue enviada directamente desde México por el marqués del Valle de Oaxaca, posiblemente el don Martín, el II del título, junto con dos indias cantoras. El marqués realizó varios envíos a los duques. Como indica Serrera, habían establecido relaciones familiares y, sobre todo, desde México se necesitaba el apoyo de los Guzmán ante la corona.

ASIMILACIÓN Y DESPLAZAMIENTOS DE SIGNIFICADO

Como consecuencia de los envíos más o menos oficiales, y de las cargas y equipajes de los galeones de retorno, tanto el cuerpo de objetos americanos presentes en Andalucía, cuanto el universo de sus poseedores fue aumentando rápidamente a lo largo del siglo XVI. Como hemos visto, primero el Caribe, después México, y finalmente el Perú como el otro gran proveedor de historias, imaginaciones y piezas. Cuando analizamos los inventarios de la nobleza andaluza pertenecientes a la segunda mitad del Quinientos, aquellos que contienen objetos indígenas pasan a ser ya un número más que apreciable⁵⁰. Sin embargo, a poco que nos fijemos en la naturaleza de las piezas presentes, es fácil detectar algunos cambios sobre lo que encontrábamos a comienzos de siglo.

Si volvemos al inventario *post mortem* de don Juan Alonso de Guzmán, el VI duque de Medina Sidonia (1558), seguimos encontrando piezas como el arpon de madera de las Indias, que nos recuerdan a aquellas

ramo verde, tres rodela, tres ataderos, un bentalle de carey. 10. Santa Clara de Tordesillas. Dos plumajes, una rodela. 11. San Salvador de Oviedo. Plumaje, rodela. 12. Santiago de Galicia. Plumaje, dos rodela, dos penachos, plumaje mayor, plumaje como capilla. 13. nuestra señora del portal de Toro. Plumaje, rodela, atadero. 14. Señor Obispo de Burgos. Capa de argentería y collar de plumas, capilla y collar, cuatro rodela, dos papagayos labrado de plumas, cigarrón de plumas, plumaje de cimera, báculo de pedrería. 15. Cardenal de Tortosa. Dos rodela. 16. Almirante de Castilla. Tres rodela. 17. Condestable de Castilla. Tres rodela. 18. Obispo de Palencia, don Pedro Ruiz de la Mota. Tres rodela. 19. Don García de Padilla. Tres rodela. 20. Licenciado Zapata. Dos rodela. 21. Secretario Cobos. Tres rodela. 22. Comendador mayor, Hernando de Vega. Dos rodela. 23. Señores oficiales de la Casa de Contratación. Tres rodela. 24. Secretario Juan de Sámano. Una rodela. 25. Pedro Martín. Rodela. 26. Licenciado Santiago. Rodela. 27. Don Luis Pacheco. Tres rodela. 28. Señor Duque de Alba. Dos rodela. 29. Señor Antonio de Fonseca. Dos rodela. 30. Doctor Carvajal. Dos rodela. 31. Mingoal, caballero mayor. Dos rodela. 32. Mayordomo mayor Mosiu de Urré. Dos rodela. 33. Gobernador de Baeza. Dos rodela. 34. Señor conde de Medellín. Dos rodela. 35. Don Juan Puerto-Carrero, nieto del Señor conde de Medellín. Dos rodela”. Citado en E. de la Torre Villar, “El arte prehispánico y sus primeros...”, pp. 310 y ss.

48 A. Urquizar Herrera, *Coleccionismo y nobleza...*, p. 153 y ss.

49 J. M. Serrera, “Notas sobre la presencia durante el siglo XVI de muebles mexicanos en el palacio sanluqueño de los duques de Medina Sidonia”, en *Andalucía y América en el siglo XVI*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1983, tomo II, pp. 437-451.

50 De los 42 inventarios de nobles andaluces de finales del siglo XV, siglo XVI, y comienzos del XVII que hemos repasado para este trabajo, 16 contienen objetos relacionados con América, lo que supone un 38%. De todas formas, establecer lecturas sobre este tipo de cálculos estadísticos es arriesgado, porque la muestra siempre presenta un sesgo evidente en su recogida. Por su parte, M. P. Aguiló establece que un 23% de los inventarios manejados en su estudio (exceptuando los de la corona) contienen piezas procedentes de las Indias orientales u occidentales. De ellos, un 45% corresponde a nobleza titulada, 17% a funcionarios y abogados, 11,7% a artistas, científicos y humanistas, 11,2% a la iglesia, obispos o entidades religiosas. M. P. Aguiló Alonso, “El coleccionismo de objetos procedentes de ultramar a través de los inventarios de los siglos XVI y XVII”. En E. Arias, *Relaciones artísticas entre España y América*, Madrid, C.S.I.C., 1990, p. 117.

primeras armas indígenas que conseguían estimular la imaginación de los europeos de la generación anterior simplemente por su valor etnográfico⁵¹.

Pero en su mayor parte, los objetos que aparecen en ésta y en otras colecciones de la época muestran una elaboración previa. En algunos casos se trata de un enriquecimiento monetario y ornamental de las piezas, como ocurría con el cubilete de palo de los Alcalá que comentamos antes. En otros, del uso de materiales exógenos con valor en sí mismos, como el marfil, el coral, o las piedras semipreciosas. También, a veces, encontramos la muestra de una artesanía indígena que adquiere igualmente un valor de curiosidad.

De cualquier manera, parece claro que puede constatarse un desplazamiento del interés (y también de la oferta, ya más madura tras el descubrimiento de las grandes minas americanas) desde los útiles, los tejidos y los adornos indígenas considerados en sí mismos, hacia la elaboración de piezas manufacturadas que otorgan un valor añadido (formal o económico) al exotismo cultural de la materia prima. En paralelo con las porcelanas de las Indias orientales, es el tiempo de las joyas y los pequeños objetos de lujo, como las cucharas y los cofres de nácar. Con ellos están las mesas, los bufetes, las sillas y otros muebles de maderas exóticas que aparecen en multitud de inventarios⁵². Entre ellas, por ejemplo, podemos destacar las mesas de las Indias orientales y occidentales que antes mencionamos en casa de los Medina Sidonia.

Lo más interesante de todo este proceso es cómo estas manufacturas implican un proceso de transformación de los materiales y las técnicas indígenas para responder a los usos, los hábitos, las necesidades y los gustos europeos. El proceso comenzó en 1526, cuando el tercer envío de Cortés incluyó piezas de imaginería cristiana copiada por orfebres aztecas. Con el tiempo el abanico de manufacturas se amplió. Así, a finales de siglo, los papagayos que asombraban a los descubridores se prefieren convertidos en joyas: *un papagayo de oro guarnecido de diamantes*⁵³; y sus plumas pasan de adornar tocados rituales a embellecer representaciones religiosas: *un retablito con sus puertas de pluma de India con un descendimiento de la cruz labrado de bulto, y se apreció la hechura en ducado y medio*⁵⁴. Lógicamente la misma plata de los ornamentos aztecas de Cortés, previo paso por el lingote, sigue encontrándose: *un brasero de plata con una palmatoria de palo de las Indias, que pesó tres marcos con su palo y todo*⁵⁵, o *una bandeja y escudilla de las Indias*⁵⁶. Estas transformaciones no dejan de ser una buena metáfora de la interpretación final del nuevo mundo dentro de los esquemas mentales del viejo.

Como estableció Todorov, en el mejor de los casos los españoles hablaron bien de los indios, pero salvo excepción, jamás hablaron a los indios; pero no sólo los españoles, continúa: los objetos y las imágenes

51 Otros ejemplos en el “arco de Indias con seis flechas y dedal de hueso y guantes” vendido en la almoneda de don Luis Ponce de León, marqués de Zahara (Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN) Sección Nobleza, Fondo Osuna. Leg. 1639/1-74. Marchena, 1610); o en las telas de doña Isabel Osorio, esposa de don Diego de Carvajal, señor de Jódar (AGA. Sección Casa Ducal de Alba, Jódar. Leg. 19 (33). Jódar, 1546).

52 Varios ejemplos en los muebles de caoba de sus descendientes los duques de Medina Sidonia don Alonso Pérez de Guzmán y doña Ana de Silva (Archivo Ducal de Medina Sidonia. Leg. 956, Sanlúcar de Barrameda, 1615); en las mesas y cajas de don Pedro López Portocarrero, marqués de Alcalá (AGA Sección Alcalá (marquesado). Leg. 11-23. Sevilla, 1599); en los “bastidores de la India con pergaminos rotos” de don Pedro Fernández de Córdoba (AGA, Fondo Medinaceli, Sección Priego. Leg. 91-1. 1606)

53 *Inventario post mortem de don Juan de Saavedra, conde de El Castellar*. AGA Sección Señorío de El Viso. Leg. 2-23 (En Sevilla, 12/07/1580)

54 *Inventario post mortem de don Fernando Enríquez de Ribera, IV marqués de Tarifa y su esposa*. AGA Sección Alcalá (ducado). Leg. 16-40 (En Sevilla, 23/07/1590)

55 *Inventario de los bienes que correspondían a doña María Girón de la herencia de sus padres don Pedro Girón y doña Mencía, condes de Urueña*. AHN, Sección Nobleza, Fondo Osuna. Leg. 1512 (1544).

56 *Inventario original de los bienes muebles del excelentísimo señor Duque de Alcalá que se vendieron en pública almoneda de orden de sus testamentarios*. AGA Sección Alcalá (ducado). Leg. 17-002 (En Génova, 19/05/1637)

americanas no causaron influencia alguna en el arte europeo, y tras el impacto inicial acabaron por reposar cubiertas de polvo, encerradas en las colecciones⁵⁷. E incluso, añadimos, desapareciendo más o menos rápido de las andaluzas. Heikamp, Shelton, y otros autores que se han ocupado del coleccionismo de objetos americanos en Europa señalan la escasa atención que los españoles prestaron a tales piezas. Y así explican la práctica evaporación de ese gran número de piezas americanas que llegó a Europa gracias a *Spain's indifference to the fate of New World artefacts and its quick willingness to convert the cultural spoils of conquest into financial gain*⁵⁸. Este deseo existió sin duda. Y aún sigue. Pero la justificación de la desaparición de tal patrimonio residía sobre todo en su devaluación como producto cultural y simbólico. El hecho de que los Medici mantuvieran hasta finales de siglo XVIII su tesoro mexicano (aunque entonces lo deshicieran, vendiéndolo en parte como ferralla) se explica por la extraordinaria conciencia del valor y la continuidad de las colecciones familiares que tenían los florentinos⁵⁹. Pero esta noción no era compartida con idéntica fortaleza en todas partes. No es de extrañar que las colecciones andaluzas y españolas, más escenografías domésticas que otra cosa, más endebles y más volubles, dejaran de prestar atención a estos objetos una vez que la fascinación por América del siglo XVI terminó.

La desaparición de la inquietud que generaba el continente desconocido había disminuido notablemente el interés humanista y simbólico de estas piezas. Y con este cambio de expectativas del público, la distinción social que la nobleza había encontrado en la cosmografía quedaba seriamente dañada. Ahora, salvo para los especialistas eruditos, apenas si quedaba el valor de cambio de los materiales, y por ello estas piezas desaparecieron como muchas otras que les acompañaban en los inventarios de la nobleza. Si lo que convierte a una hamaca en pieza coleccionada son las proyecciones conceptuales que recibe, es lógico que, cesando éstas, la maravilla vuelva a ser un mueble. En este caso, además, un mueble inservible para la vida nobiliaria.

57 T. Todorov. *La conquête de l'Amérique...*, p. 169.

58 A. A. Shelton, "Cabinets of Transgression...", p. 188.

59 D. Heikamp, *Mexico...*, p. 19.